

LOS NUEVOS REMEDIOS

PERIÓDICO BI-MENSUAL

DE FARMACOLOGÍA, TERAPÉUTICA, QUÍMICA MÉDICA É HIDROLOGÍA

FORMULARIO

Colodion para las grietas del pezón.

Salol..	4 gramos.
Eter..	4 —

Disuélvase y añádase:

Colodion elástico.	30 gramos.
----------------------------	------------

Linimento para las quemaduras.

Aceite de oliva.	60 gramos.
Salol.	10 —
Agua de cal.	60 —

Afecciones cardiacas.

(Lara.)

Tintura de convallaria.	4 gramo.
Jarabe de yemas de pino.	60 —
Agua.	100 —

M.

Dosis.—A cucharadas.

(Gómez de la Mata.)

Extracto fluido de convallaria maialis.	6 gramos.
Ioduro potásico.	4 —
Jarabe de corteza de naranjas amargas.	180 —
Tintura de canela.	2 —

M.

Dosis.—Tres cucharadas al día.

Palpitaciones.

Bromuro potásico.	4 gramos.
Idem de amoniaco.	2 —
Tintura de digital.	4 —
Jarabe de azahar.	190 —

M.

Dosis.—Tres cucharadas al día.

Tumores erectiles.

(Verneuil.)

Agua.	} áá 30 gramos.
Solucion normal de percloruro de hidrógeno á 30°.	
Cloruro de sodio.	4 —

M.

Dosis.—Inyecciones hipodérmicas.

Varices.

(Orloweski.)

Ergotina de Bonjean.	2 gramos.
Alcohol.	} áá 8 —
Glicerina.	

M.

Dosis.—Para inyecciones hipodérmicas, conteniendo cada una centigramos de ergotina.

Urticaria infantil.

(Burkley y Deligny.)

Hágase por la noche al acostarse una unción con la pomada siguiente:

Hidrato cloral.	} áá 4 gramos.
Alcanfor pulverizado.	
Goma pulverizada.	} 30 —
Cerato	

Tritúrense las tres primeras sustancias hasta que la mezcla se liquide y añadir el cerato.

Mistura americana contra la uretritis.

(Mistura Lafayette.)

Bálsamo de copaiba.	30 partes.
Acetato de potasa líquido.	6 —
Alcohol de espliego.	60 —
Alcoholato de éter nítrico.	38 —
Jarabe de acacia.	120 —

Mézclese. Para tomar una cucharada cada seis horas.

Inyección antiblenorrágica.

(Ledetsch.)

Agua destilada.	73 gramos.
Glicerina pura.	25 —
Clorhidrato de quinina.	4 —
Clorhidrato de cocaína.	0 gr. 50

M. S. A.

Háganse inyecciones con esta mistura previamente entibiada á 40° centígrados.

Tratamiento del catarro conjuntival.

El Dr. Graselli (*Gac. med. italiana*), dice que es preferible el ioduro de plata á todos los demás tratamientos.

Puede emplearse en todos los casos aunque exista gran quemosis, edema palpebral y otros fenómenos irritativos; es poco doloroso y sólo se necesita aplicar una vez al día.

Warlomont lo cree eficaz para el catarro purulento, y Graselli niega su eficacia.

La fórmula empleada por Warlomont, es la siguiente:

Nitrato de plata.	} áá 3,50 gramos.
Agua destilada.	
Glicerina.	5,50 —

Disuélvase, fíltrese y consérvase en un frasco verde.

Ioduro potásico.	3,30 gramos.
Agua destilada.	3,50 —
Glicerina.	6,50 —

Disuélvase y consérvase en frasco blanco.

Para emplearlo, se mezclan en un cristal de reloj dos gotas de la primera solución y tres de la segunda. Con un pincel se toca el saco conjuntival, teniendo vueltos los párpados algún tiempo.

PISCIDIA, ERYTHRINA Y PISCIDINA

POR

D. FEDERICO GÓMEZ DE LA MATA

El *piscidia erythrina*, L., es un arbusto que pertenece á la familia de las leguminosas papilionáceas. Crece abundantemente en la América del Sur, Antillas, Méjico y especialmente en la Martinica, en donde se la conoce bajo el nombre de *planta de la borrachera* ó *planta embriagadora*, porque sus hojas, frutos y corteza poseen propiedades excitantes y producen una verdadera embriaguez. Esta planta es el *Jamaica dogwood* de los ingleses.

Lo emplean desde hace un siglo en la pesca y caza, poniéndolo como cebo para los peces y mojando en el jugo las flechas, con lo cual mueren lo mismo los pescados que los pájaros.

Este veneno no comunica, sin embargo, sus propiedades

tóxicas á la carne, pudiéndose comer sin el menor peligro, lo mismo los pescados que la carne.

Caractéres.—Sus hojas son ovales, algo coriáceas y de 10 á 12 centímetros de longitud por seis ó siete de ancho. Son pecioladas y su limbo es entero.

El fruto es una silicua oblonga, lineal, con cuatro axilas exteriores membranosas, longitudinales, grises y muchas estrías perpendiculares al eje de la silicua. Las simientes que encierran forman eminencia exterior; también son oblongas y de color moreno.

La corteza es la parte del vegetal que tiene aplicación terapéutica; se presenta en fragmentos irregulares bastante largos y de un milímetro de espesor. Por lo general está encorvada y formando tubos ó canales. La parte externa tiene un color gris, con surcos longitudinales y gran número de fibras, que revelan su naturaleza esencialmente fibrosa. Todos estos detalles han sido descritos por Mr. Collín (1).

El olor de esta corteza es desagradable y recuerda el del opio. Su sabor, en extremo acre, produce una sensación de quemadura en la boca y en la faringe.

Composición.—El análisis de la corteza, hecho por monsier E. Hart (2), ha demostrado la existencia de un alcalóide, al cual ha dado el nombre de *piscidina*.

Es cristizable y se prepara tratando el extracto flúido por la cal. Su fórmula química corresponde á $C^{29}H^{44}O^8$, y se encuentra en la proporción de un gramo por libra de extracto.

Sus cristales son prismas incoloros, fusibles á 192° , insolubles en el agua, más solubles en el alcohol caliente y muy solubles en el cloroformo y la esencia de petróleo.

La solución alcohólica es neutra al papel reactivo.

Mr. Hart comprobó que la piscidina se disuelve en los ácidos sulfúrico y clorhídrico concentrado; mas parece que no obtuvo sales de esta sustancia.

La mejor piscidina es la que viene de Jamaica.

Obtención.—El procedimiento para obtener el extracto flúido de piscidina, según la farmacopea de los Estados Unidos, es el siguiente (3):

(1) *Bulletin de la Société Royal de Pharmacie*, 1883.—*L'Union pharmaceutique*, 1884.

(2) *Therap. Gazette*, 1883.

(3) *Journal de Pharm. et Chim.*, 1884.

Se tratan por desalojamiento 500 gramos de la corteza pulverizada y humedecida con 900 gramos de alcohol y á una temperatura de 15 á 20°.

Se destila el líquido obtenido al baño maría, hasta obtener aproximadamente de 300 á 350 gramos de residuo; se evapora este extracto para sustraerle poco á poco la mitad de su peso, y después, cuando se ha enfriado, se le añade cantidad suficiente del alcohol separado por la destilación para conseguir un peso igual al de la sustancia empleada, es decir, 500 gramos.

Adicionado este extracto al agua ó jarabe, da una mezcla turbia; las pociones que se preparan con él tienen el aspecto de una emulsión grisácea; así que hay que advertir se agiten antes de administrarlas.

Sustituyendo 100 gramos de glicerina á 100 de alcohol en la obtención del extracto flúido, resulta un producto que da una emulsión más uniforme y estable.

Acción fisiológica.—Hace más de veinte años que el doctor Hamilton se ocupó de esta planta (1). Comprobó su gran poder narcótico, produciendo el sueño y calmando el dolor en poco tiempo.

Obra sobre el sistema nervioso central como excitante, retarda la respiración y modera los reflejos por agotamiento nervioso consecutivo á la excitación primera. Su acción es más enérgica sobre los animales de sangre fría.

A altas dosis es tóxica, y la muerte sobreviene por retraso de la respiración. La dosis tóxica en los animales de sangre fría es muy débil, y por el contrario, muy elevada en los de sangre caliente. En el hombre no se la conoce.

Usos.—Hamilton lo empleó para la *odontalgia* y otras neuralgias. El Dr. Ott, de Filadelfia, también lo ha usado con éxito.

Scott y Grotz han empleado la tintura para calmar el delirio de los enajenados, y han obtenido resultados satisfactorios. El mismo éxito ha visto Firtz en muchos casos de *delirium tremens*, alcoholismo.

El Dr. Siefert, de Berlín, lo ha administrado á un tísico, á quien la tos le impedía descansar, y el resultado fué excelente.

Obra como sedante y no como hipnótico ó anestésico.

(1) *Pharmaceuticus Journal and Transactions*, 1884.

Contra el dolor de la dismenorrea es excelente, en ciertas formas de manía, y para las *neuralgias*.

En Francia lo han ensayado Landowski y Richelot, quedando satisfechos de sus propiedades.

El Dr. Ferreirá, del Brasil, remitió una carta al Dr. Dujardin, Beaumetz, y que se publicó (1), y en la cual dice lo que sigue:

«Analizando los estudios hechos hasta hoy sobre esta sustancia, concluyo que se trata de la misma planta que se llama Mulungu en el Brasil, y que se emplea desde hace mucho tiempo en la práctica médica en los casos en que es necesario recurrir á los agentes sedativos y calmantes.

Esta sustancia se emplea ordinariamente bajo la forma de extracto, y la observación clínica de los muchos prácticos de Río Janeiro y de Rezende, en cuyo número me permito citarme, parece establecer evidentemente que el extracto de Mulungu, administrado á dosis terapéuticas, posee la propiedad de producir un sueño pacífico y reparador, asemejándose más bien al sueño fisiológico, que al que produce el opio, que determinaría un verdadero sueño patológico, según la expresión de mi eminente amigo M. Huchard.

En muchos de los casos en que los enfermos estaban atormentados de violentos dolores, como los que dependen de las *neuralgias*, de los tumores inflamatorios, del panadizo, etc., he sacado grandes ventajas del empleo del extracto de Mulungu, que he recetado de preferencia á las preparaciones opiadas, menos fáciles de tolerar, además de los inconvenientes antes citados.

He utilizado aun este medicamento contra la tos penosa y coqueluchoide de los tuberculosos y las bronquitis espasmódicas, pero los resultados, aunque sensibles, no han sido tan brillantes. Ha dado también muy buenos resultados en los insomnios de los neurópatas y de los anémicos, lo mismo que en el delirio de ciertas piroxias infecciosas, que se manifiestan sobre individuos que se entregan á los excesos alcohólicos.

La práctica de los clínicos del Brasil confirma bajo todos puntos y desde hace mucho tiempo las conclusiones de los sabios europeos acerca de la acción analgésica y sedativa del *Piscidia erythrina* ó *Mulungu*; y eso debe hacer recurrir más fre-

(1) *Bulletin general de Therapeutique*, 30 Diciembre 1885.

cuentemente á los prácticos, en vista de los favorables resultados que podemos sacar en todos los casos, en los cuales se presentará la indicación de calmar los dolores y de producir un sueño pacífico, tranquilo y sin inconvenientes.»

Administración y dosis.—Los americanos emplean la corteza en la forma de *extracto fluido*, á la dosis de dos á cuatro gramos. En *extracto seco* la dosis debe ser una tercera parte, de 30 á 90 centigramos.

En *polvo* á la dosis de cuatro gramos en ocho sellos, para tomar en cuatro veces durante el día.

La *tintura* á la dosis de 40 ó 50 gotas.

Farmacología.—Hé aquí las formas farmacéuticas más usuales:

TINTURA.

Corteza de piscidia.	4 parte.
Alcohol á 60°.	5 —
Macérese durante dos días.	

POCIONES.

1. ^a Extracto fluido de piscidia.	40 gramos.
Jarabe de corteza de naranja agria.	20 —
Agua destilada.	120 —

M. para tomar de una á tres cucharadas al día. Cada una contiene 4,50 gramos de extracto.

2. ^a Extracto fluido de piscidia.	20 gramos.
Jarabe de diacodion.	} áá 50 —
Agua.	

Huchard recomienda la siguiente:

Tintura alcohólica de piscidia.	} áá 40 gotas.
Id. de vibromuro pronifolium.	

TRATAMIENTO ANTISÉPTICO DE LA COQUELUCHE

POR EL

DR. PAUL DE GENDRE (1).

Adquirida la certeza de la contagiosidad de la coqueluche, la idea de tratarla por los medicamentos antisépticos es una natural consecuencia. Nosotros, es verdad, no tenemos conocimiento preciso del agente patógeno.

(1) *Traité pratique d'antiseptia appliquée á la therapeutique et á l'hygiene.* Premier volume. Steinhell, edit. Paris, 1888.

Después Poulet, Letzerich, Henke, Hallier, Tschamer, han señalado microorganismos en los esputos de los afectados de esta enfermedad.

Burger (de Bonn), ha descrito más recientemente, pequeños corpúsculos de desigual volumen, que tenían con un fuerte aumento la forma de bizcochos, diseminados irregularmente ó dispuestos en serie lineal, asemejándose algo al *leptothis buccalis*, y que se colorean con la fuschina y el violeta de metilo. Estos microorganismos no han sido cultivados ni inoculados con éxito.

Ultimamente, el Dr. Aphanasieff (1) ha publicado sobre la bacteriología de la coqueluche un trabajo, cuyas conclusiones se resumen de este modo:

1.º Existen en los esputos de la coqueluche bacilos muy finos, cortos, que se distinguen de los demás, patógenos ó no, por caracteres biológicos y morfológicos especiales.

2.º Inoculados en las vías respiratorias de cachorros ó de conejos, estas bacterias son eminentemente patógenas. La enfermedad que ellas provocan puede calificarse de *coqueluchiforme*, y se complica frecuentemente con la bronco-neumonía.

3.º Estas bacterias, en los animales contaminados, se fijan de preferencia sobre la mucosa de los bronquios, de la tráquea y de la nariz.

4.º Las mismas bacterias se encuentran en los cadáveres de los niños muertos de coqueluche, sobre la mucosa de las vías respiratorias.

5.º Se puede considerar el bacilo como causa esencial de la coqueluche y llamarle *bacillus tussis convulsivæ*.

6.º El tratamiento de la coqueluche por inhalaciones é insuflaciones de sustancias medicamentosas, es perfectamente racional.

Sea el que quiera el microbio, lo que importa conocer es su localización.

La primera suposición que debía ocurrir, es que existe en las vías respiratorias, y especialmente en los bronquios. De aquí las numerosas tentativas hechas para curar la coqueluche por inhalaciones de medicamentos antisépticos. En este número se pueden colocar las inhalaciones de vapores hidro-

(1) *Bulletin médical*, Noviembre, 1887.

carburados de las fábricas de gas, que la experiencia después ha condenado, por exponer á los niños á contraer bronco-neumonías. La atmósfera de las salas de depuración contiene especialmente sulfhidrato de amoníaco, ácido fénico y brea.

Muchas medicaciones, que tienen por base la antiseptia, han sido preconizadas en estos últimos años.

Las pulverizaciones é inhalaciones de ácido fénico han sido ensayadas con diferentes modos operatorios.

Ortille (de Lille), hace colocar delante de la boca del enfermo, en el momento de la fuerte inspiración que sigue á la tos, un frasco de cuello largo conteniendo una solución fenicada. Por la noche un recipiente con ácido fénico se deja destapado en la habitación.

Schelding hace tender alrededor del enfermo trapos mojados en una solución de ácido fénico al 1 por 100 tres ó cuatro veces al día.

Robert See hace inhalar durante diez á quince minutos cada cuatro horas, siete gramos de una solución de ácido fénico al 1 por 10 en 120 gramos de agua.

Gerhardt y Burchardt han ensayado pulverizaciones con el vapor de una solución fenicada á 1^{er}.50 por 100 tres veces por día á 10 centímetros de la boca.

Thorner ha ensayado inhalaciones con soluciones progresivamente más concentradas de 1 por 100 á 1 por 50.

Más recientemente aún, M. Goldschmidt (de Estrasburgo), ha recomendado las pulverizaciones de una solución fenicada al 4 ó 5 por 100. El pico del pulverizador se dirige, no solamente sobre el enfermo, sino por todos los rincones de la habitación, por las tapicerías y muebles. La operación se repite cada dos ó tres horas y se pulveriza cada vez de 40 á 60 gramos de la solución, según la extensión de la pieza, de tal modo, que penetrando de afuera se perciba un fuerte olor á ácido fénico. Por esta condición es necesario, para tener á los individuos en una atmósfera descargada de moléculas de ácido fénico, que M. Goldschmidt ha obtenido, según dice, en doce años y sobre un centenar de niños, resultados muchas veces brillantes y siempre satisfactorios.

Pick emplea una careta conteniendo una bola de algodón en bebida de 15 á 20 gotas de ácido fénico puro líquido; dice no ocurren accidentes.

Davezac (de Burdeos), pulveriza en abundancia una solución al 1 por 100, adicionada de la mitad de agua.

Es por la vía gástrica por la que Oltramare (de Génova), emplea el ácido fénico; prescribe el uso de una poción, que contiene:

Ácido fénico.	4 gramo.
Jarabe de menta.	40 —
Agua.	80 —

Cory, Suckling, Illingworth, son también partidarios del uso interno del ácido fénico.

El *petróleo* es empleado por Hildebrandt en inhalaciones por medio de trapitos impregnados de petróleo, que deja escurrir sobre recipientes, dispuestos en diversos puntos de la cámara.

La *quinina*, bajo diversas formas (al interior, en insuflaciones, en pulverizaciones), al estado de clorhidrato (Lasiuski), de sulfato ó de tanato (Binz, Poskin), ha sido muy recomendada (Thorwton, Parkes, Perera, Misrach, Sauerhering, Campbell, Kolover).

El *sulfato de quinina*, que Heuke se ha esforzado en hacer penetrar por las vías aéreas, ha sido administrado al interior por Edw. Bruen, á las dosis de 0^{gr.}30 á 1^{gr.}20 cada veinticuatro horas, según la edad. Keating emplea dosis menos fuertes, pero asocia la quinina al carbonato de amoniaco.

Tordeus prescribe el *benzoato de sosa* á imitación de Letzerich, en poción, á la dosis de cinco gramos.

Poulet aconseja tener á los enfermos en una atmósfera antiséptica, formada por la evaporación de la mezcla siguiente:

Timol.	40 gramos.
Alcohol.	250 —
Agua.	730 —

Al interior prescribe los jarabes de brea, timol, ácido fénico, eucaliptol, pino marítimo, etc.

M. Bouchut ha empleado también el timol.

El *ácido salicílico* ha sido empleado por Otto. El *salicilato de sosa* en inhalaciones ó al interior, ha sido preconizado por Gonzaley, Mirande, Neubert, Perroud y Nodet (de Lión).

Kolover, después de haber sido infructuosas las aplicaciones de ácido salicílico en las narices y la administración de la quinina al interior, ha obtenido éxito inyectando en la boca una

solución de quinina, tan profundamente como sea posible, junto al borde posterior de la faringe. Para conseguirlo, la madre del niño le baja la lengua con un objeto apropiado y le invita á pronunciar la letra A. En muchos casos, los ataques cesaron ó disminuyeron considerablemente en tres días, ó á lo más en ocho. Este modo de tratamiento es soportado perfectamente por los pequeños enfermos. Kolover da la fórmula siguiente de la solución que él emplea:

Sulfato de quinina	4 gramos.
Acido sulfúrico	2 —
Agua destilada	190 —

En los tres primeros días, se hace cada dos horas una inyección con una jeringa llena, y en los cuatro días siguientes cada tres horas.

M. Moncorvo (de Río-Janciro), opina que el sitio de permanencia del agente patógeno es la laringe, y por esto hace los toques al nivel de las cuerdas vocales inferiores. Ha ensayado el ácido salicílico. Por ahora hace unos toques con una solución de cocaína al 10 por 100, y después barniza la glotis con una solución de *resorcina* de 1 á 3 por 100.

W. Hedger hace pulverizaciones de resorcina en solución al 2 por 100 durante cinco minutos cada tres horas.

Se ha empleado también la *esencia de trementina* en inhalaciones (Barety, Bobier y Legroux), agua de trementina (Keppler, Widerhoffer), la trementina al interior (Otto, Ringh y Schliep.)

Por último, se han preconizado las inhalaciones de *ácido sulfuroso* (Mohn, Schonberg, Kaurin, Schliep, Fereol, P. Vigier).

Cuando por los trabajos de Hack se comprendió la influencia de los reflejos de las fosas nasales y la frecuencia de los accesos de asma, de espasmos bronquios, accesos de tos de origen nasal, se creyó que la presencia de un agente patógeno en las fosas nasales era estímulo de las toses de la coqueluche. Es muy cierto que los niños coqueluchosos se quejan frecuentemente de fuertes picazones en las fosas nasales, poco tiempo antes de la explosión de un golpe de tos, y que entónces se les ve frotarse la nariz.

Michaël, de Hamburgo, es el que ha preconizado la *insuflación en la nariz de polvos medicamentosos*, como modo de

tratamiento de la coqueluche; de estos polvos ha ensayado los antisépticos, asociados ó no á polvos inertes, quinina, benjui, ácido bórico, ácido salicílico, iodoformo, tanino, bicarbonato de sosa y polvo de mármol.

Hé aquí la estadística de Michaël sobre 250 casos. Ningún resultado en el 25 por 100. 75 veces por 100 efectos muy pronunciados, algunas veces sorprendentes; siete veces de 100, curación en dos ó tres días; 23 veces de 100, en menos de veinte días. Mortalidad uno por 100 en vez de 11 ó 18 por 100 (mortalidad media de la coqueluche en Hamburgo).

El Dr. Guerder recomienda las insuflaciones de polvo de café y de ácido bórico.

«El café tostado contiene aún bastante agua; después de molido se le hace secar á un fuego suave, luego se le pulveriza en un mortero, reduciéndole á polvo fino; se hace secar de nuevo durante dos horas y se le mezcla con ácido bórico. Este polvo es algo graso y se apelmaza fácilmente, pero adquiriendo práctica se puede insuflar con facilidad. Se puede para ello servir de un tubo, ó de una pluma, ó de un insuflador de bola de caouthouc. Si se emplea este último instrumento, en el que el polvo, al salir del reservorio, viene á dar en un tamiz que le divide, mientras el proyectado, se necesita tener cuidado de agitar previamente el instrumento y de comprimir con viveza la bola.»

M. Guerder se ha convencido de que los resultados obtenidos eran más favorables cuando él practicaba la insuflación por la mañana y por la tarde, porque las madres rara vez las llegan á saber hacer convenientemente.

De 30 niños tratados por las insuflaciones nasales, 18 lo habían sido ya por un jarabe calmante, pero 17 fueron exclusivamente sometidos á las insuflaciones, sin otro medicamento que uno ó dos vomitivos; en algunos casos, durante el período catarral. En general, en un espacio de tiempo, variable de dos á seis días, las toses bajaban de 15 ó 20 á cuatro ó cinco en las veinticuatro horas. Al mismo tiempo disminución de intensidad; los vómitos y epístasis se hacían muy raros; paralelamente el catarro nasal desaparecía; asimismo la inyección de las mucosas, y las madres notaban que los niños se llevaban con menos frecuencia las manos á las narices. En todos los casos en que las insuflaciones se hicieron al principio durante el período ca-

tarral, la curación radical se logró de ocho á quince días, y algunas veces en menos tiempo. En tres casos pareció tener una insuficiencia verdaderamente abortiva.

M. Moizard ha inyectado con un sencillo tubo de caouthouc y soplando con la boca, el polvo siguiente:

Polvo de benjuí	5 gramos.
Salicilato de bismuto.	5 —
Sulfato de quinina.	4 —

Ha observado disminución de tos. Cartaz ha empleado el subnitrate de bismuto y el benjuí; Guy (en el servicio de Legroux) el clorhidrato de quinina y el benjuí.

Fundado en que el microbio patógeno se acantona en la boca al nivel de la ulceración sublingüal, M. Gay (de Dión), aconseja cauterizar la ulceración sublingüal con nitrato de plata, y como adyuvante, barnizar el interior de la boca con un trapo empapado en la mixtura siguiente: miel 30 gramos, ácido clorhídrico 30 gotas. M. Gay refiere dos coqueluches así curadas, desde cinco á nueve días (1).

Por último, M. Bergeon ha propuesto aplicar al tratamiento de la coqueluche su método de lavatorios gaseosos de ácido carbónico y de ácido sulfuroso, de los que daremos en otro lugar los detalles, a propósito del tratamiento de la tuberculosis.

ESTUDIO FARMACOLÓGICO Y TERAPÉUTICO

DE LA

ANHALONIUM LEWINII (*Henning*)

POR M. ECASSE

El Dr. Lewin ha publicado recientemente en el *Therapeutic Gazette* un trabajo muy interesante sobre las propiedades fisiológicas de una planta perteneciente á la familia de las cactáceas, el *Anhalonium Lewinii*, especie nueva originaria de Méjico, donde es conocida con el nombre de *Muscale Bottons*.

H. Baillon, en su *Histoire des Plantes*, coloca las *Anhalonium* en la tercera sección de las Mammilarias, serie de las céreas, que son caracterizadas por los tubérculos sub-foliáceos.

(1) *Gazette des hôpitaux*, 3 de Agosto 1886.

Esta especie es empleada en Méjico á la vez como alimenticia y como narcótica. Fué remitida á Lewin por la casa Parke, Davis y C.^o, sin otra indicación que la familia á que pertenecía. Determinada por Henning, del Museo de Berlín, teniendo presentes los frutos, demostrando que se aproximaba á la *A. Williamsii* la dedicó á Lewin. Difiere de la *A. Williamsii* por la disposición afieltrada particular de cada manojito de pelos, que en la *A. Williamsii* son más sedosos, de un blanco más puro y más largos, y en la que el cojinete velludo no está tan desenvuelto. En esta especie, las foliolas interiores del perigonio son agudas, tienen una línea más oscura, marcada por fuera, y el pistilo es más corto que las anteras.

No es de extrañar que esta especie haya sido por tanto tiempo desconocida, porque los *Anhalonium* crecen sobre las rocas más elevadas y en sitios inaccesibles. Se les encuentra frecuentemente sobre terrenos calcáreos, en los cuales hacen penetrar sus largas raíces. Además, las cácteas no están todas estudiadas, y no es de extrañar ocurra lo mismo con sus propiedades químicas y terapéuticas.

Hace muchos años que Buchner estudió la savia lechosa de algunas cácteas: *Mammillaria cirrhifera*, *Cercus flagelliformis*, *Cercus speciosissimus*, y además de la albúmina, encontró diferentes ácidos vegetales combinados al calcio.

Descourtiz encuentra en el *Cactus fimbriatus* una savia resinosa, gomosa, inodora, albúmina, una sustancia volátil y un principio nauseabundo, que también señaló en el *Cactus grandiflorus*. Los frutos del *Cercus triangularis* contienen, según este autor, azúcar, ácido málico y una materia colorante.

A esto se limitan nuestros conocimientos sobre la composición de estas plantas, y sin embargo, un gran número de tribus emplean los *Cactus* como alimentos y como medicamentos. Los tallos, llenos de jugos de ciertas especies, sirven para refrescar á los hombres y á los animales cuando el agua es rara. Los caballos y los asnos rompen los tallos con sus cascos y beben enseguida el líquido que contienen.

La savia lechosa del *Echinocactus Wislizeni*, que crece en los desiertos, sirve para apagar la sed de los viajeros. Los nuevos de *Opuntia* los comen los indios y los europeos.

Las semillas de *E. Wislizeni* tostadas constituyen una especie de pan.

Se comen los frutos de ciertas cácteas, particularmente los del *Cercus giganteus*, por los indios de Arizona y por los indígenas de la California meridional. También se prepara con éstos un brebaje muy conocido por sus propiedades tóxicas, la *Tisvina*. Los frutos de los *Opuntia Eugelmanii*, *Camanchisca Raffinesquii*, conocidos de los indios con el nombre de *Tunos*, son también comestibles.

En Italia, en Grecia y en España, el higo de la India ó de Berbería, es considerado como un bocado muy agradable.

Este fruto, pelado, cocido ó asado y mezclado con leche, es considerado en las Antillas como un excelente emoliente para conseguir la maduración de los abscesos. La pulpa de los tubérculos cocida, dispuesta bajo la forma de cataplasma, es empleada en la oftalmía aguda. Los frutos del *Cercus triangularis* son usados como emolientes. Los del *Pereeskia aculeata*, son expectorantes y se consideran como dotados de propiedades antisépticas.

Por otra parte, aunque lo más frecuente es que el jugo de los cactus sea potable, hay excepciones á esta regla. En muchas especies, particularmente en los *Cercastus*, esta savia posee una acción análoga á la de las Euforbiáceas.

El veneno de los Anagos, de las montañas de Dassa, en el Norte de Dahomey, debe ser, según John Duncau (*Travels in Western Africa*, 1847), preparado con la savia de ciertos cactus. Sin embargo, como los cactus no abundan en esta parte del Africa, es probable que el autor haya confundido los cactus con algunas Euforbiáceas de parecido porte.

En las Indias Occidentales, la savia del *Cercus flageliformis*, mezclada al jarabe de goma y al aceite de ricino, es empleada como antihelmíntica (Descourtiz). La acción de los *Opuntia reticulata* es la misma. El *Cercus grandiflorus* es aún más activo; su savia, aplicada sobre la piel, determina irritación, erosiones y hasta pústulas.

Cuando se la quema en un espacio cerrado provoca estornudos, coriza, anginas y hasta hemotisis; masticada, es ardiente y causa náuseas. Ingerida á dosis elevadas, da lugar á vómitos violentos y á una disentería dolorosa.

A pesar de esto, se la considera como un buen vermífugo cuando se atenúa su acción con la goma y el jarabe.

La savia del *Cactus fimbriatus* pasa en las Antillas por ser

diurética y catártica; pero como lo hace notar Descourtitz, obra á la manera que el jugo de las euforbias, como vexicante de las mucosas, y por consiguiente, debe ser desechada.

Esto es, en resumen, lo que sabemos sobre la acción farmacológica y tóxica de las cácteas.

Las observaciones siguientes aportan nociones nuevas y pueden ser consideradas como principio de trabajos más completos.

Química del Anhalonium Lewinii.—Lewin no ha podido obtener la sustancia pura en cantidad suficiente para multiplicar las experiencias. Tres preparaciones han sido empleadas:

1.º El extracto flúido, que es oscuro, amarillento, viscoso, de poco olor y de sabor muy amargo. Con los reactivos generales de los alcalóides, manifiesta indicios de existir un alcalóide, y no contiene ácidos.

2.º El residuo pulverizado, agitado con el éter, que se deja evaporar, deja un producto, que se agota con el éter de petróleo y después con el alcohol caliente. Este extracto alcohólico se trata por el agua; la solución filtrada se evapora á baja temperatura hasta consistencia siruposa. Se alcaliniza esta solución y se agita con el ácido acético.

3.º La droga se trata en caliente por alcohol ácido. Se agita con el carbón, se filtra y se evapora á consistencia siruposa, se alcaliniza la solución y se agita diferentes veces con cantidades variadas de éter, y estas soluciones se abandonan á la evaporación.

Por cada uno de estos métodos se obtiene una sustancia siruposa amarilla, que se hace rápidamente dura y seca. Su olor es particular; reacción alcalina, poco soluble en el agua, pero adicionando un ácido, esta solubilidad aumenta. Evaporando la solución ácida se obtienen cristales en agujas. A la sustancia obtenida de esta combinación salina, Lewin la dió el nombre de *anholina*. Los cristales son incoloros ó de un tinte ligeramente amarillento; se disuelven fácilmente en el agua fría, más fácilmente en el agua caliente, y estas soluciones son neutras. El alcohol absoluto frío no las disuelve; el éter disuelve poco cuando la solución es ácida, algo más cuando es alcalina. Estos cristales arden con una llama brillante y se hinchan, produciendo un olor fuerte de cuerno quemado. La traza más pequeña de anholina, en contacto de una gota de ácido sulfúrico que

contenga un poco de ácido nítrico, toma inmediatamente el color violeta del permanganato, que poco tiempo después pasa al amarillo.

La anholina da igualmente la reacción de un glucósido, porque después de la ebullición en presencia del ácido clorhídrico diluido, la solución reduce fácilmente el líquido cúprico alcalino.

Lewin indica á continuación las diferentes reacciones en presencia del ioduro de potasio, del ácido pírico, del cloruro de oro, etc., y admite que además de la anholina existe un principio activo más enérgico.

Acción fisiológica.—Las primeras experiencias hechas con la decocción acuosa en los animales de sangre caliente y de sangre fría, han demostrado que se comporta como un tóxico enérgico.

Inyectando á una rana algunas gotas de esta decocción, se ve con prontitud al animal caer, contraerse sobre sí mismo y tomar la apariencia de una momia. Poco después se eleva sobre sus extremidades, queda en esta posición durante algún tiempo, hasta que resbala, y al cabo de diez ó quince minutos, y algunas veces más pronto, se incorpora y adquiere su estado normal. La droga determina espasmos musculares agudos, especialmente del diafragma y de los músculos abdominales. La excitabilidad refleja persiste más ó menos tiempo, según la concentración de la preparación. Su acción recuerda la de la estricnina, porque cuando se toca á la rana, aunque sea muy ligeramente, retira sus miembros y los aleja cuanto la es posible. La duración de este estado varía, con una pequeña dosis, de cinco á ocho días. Generalmente, durante este tiempo toda excitación, por ligera que sea, produce una convulsión tetánica. La cabeza está vuelta atrás de tal manera, que el cuerpo queda encorvado, y tan duro como un pedazo de madera. Cuando la intoxicación es ligera, el animal toma su estado normal en cuanto desaparece el estado tetánico; muchas veces, sin embargo, conserva la posición adquirida durante las convulsiones. La rana puede resistir, pero muchas veces la muerte sobreviene rápidamente.

Aun después de la decapitación, la menor excitación comunica al tronco las convulsiones, y en el mayor número de experiencias se han podido efectuar estas convulsiones si la cuerda

espinal ha sido separada por bajo de la quinta vértebra. El autor no ha podido notar acción alguna sobre el corazón.

Ha obtenido resultados análogos con la solución acuosa obtenida del extracto alcohólico, así como con otras preparaciones.

La inyección subcutánea de anholina en solución ácida, da lugar á los mismos síntomas.

En los gorriones, una ó dos inyecciones de jeringa de Pravaz de una solución acuosa concentrada y ácida, provoca en pocos instantes vómitos, muchas veces continuos y convulsivos. En el intervalo de los ataques, el pájaro extiende sus alas de una manera convulsiva, se arrastra sobre el suelo estirando y recogiendo las alas. Cuando se agita la jaula el pájaro se extremece convulsivamente. Al cabo de doce minutos, bate las alas, se estira, cae, abre el pico y vuelve atrás la cabeza; la convulsión cesa, pero el pájaro no se puede levantar.

Cuando las convulsiones son más frecuentes muere el animal, sea en un acceso, sea en un intervalo. En la autopsia se observa que el corazón ha cesado de latir en diastole.

Lewin ha administrado la droga en varias tomas durante muchos días á dosis mínimas, sin observar otros síntomas más que vómitos. La inyección subcutánea de anholina en solución sulfúrica provoca también estos vómitos.

La cantidad tan exigua de que podía disponer no le ha permitido observar si dosis más elevadas daban lugar á ataques tetánicos.

En un caso en un pichón, una dosis de anholina le produjo la muerte en seis horas. El animal estaba narcotizado, y de vez en cuando tenía convulsiones tetánicas.

El extracto flúido se ha propinado á los conejos á la dosis de 12 gramos, y también inyecciones hipodérmicas de la solución acuosa del extracto alcohólico, han sido practicadas á las dosis de dos á tres jeringas; los síntomas observados han sido los mismos que con la extricinina ó la brucina.

La ingestión por el estómago dió lugar á síntomas menos graves que las inyecciones subcutáneas; su acción no se hizo sensible en los conejos hasta transcurridas cuatro horas.

Si se agita la jaula, se da lugar al tétanos reflejo típico. Los miembros se extendían, la cabeza y el cuello se volvían hacia atrás, y una vez pasado el ataque, el animal tomaba su estado normal y su respiración era más activa.

Las extremidades anteriores se adelantaban, y la cabeza caía sobre el suelo; al momento sobrevenia una segunda convulsión. El corazón latía más fuerte, aún cuando la respiración había cesado.

El extracto etéreo de la preparación alcohólica, agitado con el éter de petróleo que se deja depositar, se disuelve fácilmente en el agua. En inyecciones subcutáneas, provoca en doce minutos el tétanos.

Estos ensayos prueban la intensidad con que obra este veneno, y es la primera vez que se encuentra en las cácteas una sustancia tóxica que produce síntomas tan violentos.

Lewin se propone estudiar las propiedades químicas de esta sustancia tóxica, así como también su valor bajo el punto de vista terapéutico.

REVISTA GENERAL

La cocaína como anestésico de los órganos génito-urinarios.—En la *Gaceta de enfermedades de los órganos génito-urinarios* ha publicado un artículo su director, el reputado especialista en afecciones urinarias Dr. Settler, en el que después de justificar las ventajas que ofrece un anestésico local sobre el cloroformo en operaciones que son poco dolorosas, y por consiguiente no es necesario la anestesia general, describe los casos en que ha empleado la cocaína con este objeto.

Las operaciones en que se ha servido de este remedio como anestésico local son: En nueve uretrotomías internas; una divulsión; dos fistulas uretroyperineales; una litroticia rápida; tres extirpaciones del prepucio (fimosis completo); dos extirpaciones de vegetaciones. Total 18 casos, de cuya observación deduce las siguientes conclusiones:

1.^a Los resultados personales que hemos obtenido empleando la cocaína en general han sido satisfactorios, y nos atrevemos á decir que para nosotros el problema de la anestesia local está resuelto en las operaciones de poca importancia, en las que se cortan pocos tejidos, y es poco el tiempo empleado. En la llamada alta cirugía, casi puede asegurarse que los resultados serán negativos, pues hemos tenido ocasión de decir, al tratar de las fistulas uretroyperineales, que ningún grado de anestesia conseguimos. Esto prueba que la acción de la cocaína es muy local y se transmite á corta distancia del punto en que se aplica la cocaína.

2.^a En las uretrotomías obtuvimos anestesia casi completa, y sólo

sintieron los enfermos el momento en que el uretrótomo seccionó la estrechez. El dolor, aun en este caso, fué sumamente ligero.

3.^a Nos dió resultado negativo la inyección hipodérmica en el perineo para una de las dichas operaciones.

4.^a En una divulsión, la cocaína no bastó para conseguir la anestesia, si bien el escozor que sigue á la operación desapareció muy pronto.

5.^a En el refrescamiento de las fístulas uretroperineales ha sido inútil el empleo de la cocaína.

6.^a En la litroticia da admirables resultados, en los casos de cálculos pequeños y que necesitan poco tiempo para triturarse. Es preciso que se prolongue mucho tiempo el contacto de la disolución, para evitar que en el momento de la aspiración haya contracciones de la vejiga.

7.^a En los fimosos da muy buenos resultados, sintiéndose solamente de un modo muy ligero el corte de la piel y la mucosa.

8.^a En las vegetaciones se obtiene muy buen resultado al extirparlas, consiguiéndose que en absoluto desaparezca el dolor.

9.^a A pesar de haber empleado dosis muy crecidas de sal, no hemos observado los fenómenos de envenenamiento pasajero mencionados por Magesausen, Peck, Beich, Stevens, Bellyarminoff y Keyser, y sólo en tres ocasiones observamos cefalalgia y sequedad en la boca, que desaparecieron á las dos ó tres horas.

La cantidad de cocaína empleada por el Dr. Settier ha sido en disolución del 5 al 6 por 100, ó bien mezclada con glicerina ó vaselina, 15 gramos por uno de cocaína, según la clase de operación que haya de practicarse.

El cianuro de zinc en las enfermedades del corazón.—

Según el *Brit. Med. Journal*, el cianuro de zinc produce excelentes resultados en las afecciones cardíacas, especialmente en las neurosis. Hace desaparecer las palpitaciones, el dolor precordial y la aritmia, y algunos casos hay de curaciones.

La dosis es un miligramo tres veces al día.

Asparragus ascendens.—Esta droga, que ha aparecido hace poco tiempo en el mercado de Londres, procedente de la India, es una raíz dura y tortuosa, de un color blanco de marfil; preséntase en trozos de una pulgada de largos y de un espesor de dos líneas. Esta raíz, de un sabor dulzaino es, según el Dr. Dymoke, un excelente sucedáneo del salep, pero más sabroso y más agradable.

La calicantina.—Mr. Eccles ha encontrado este nuevo alcalóide en el *Calycanthus glaucos* Wild, planta espontánea en Virginia, cuyas bellas flores purpúreas exhalan, al ser aplastadas, agradable olor de frambuesas; su corteza y hojas son también aromáticas, florece entre Mayo y Agosto, y sus hojas se emplean contra las fiebres intermitentes.

Ultimamente se señaló el hecho de que varios animales se envenenaron comiendo frutos de este vegetal, y Mr. Eccles ha comprobado en ellas existe 48 por 100 de aceite fijo dulce y próximamente 2 por 100 de alcalóide; también ha encontrado piridina, reconocible por su olor característico, y á más un tercer alcalóide que no ha podido definirse ni aislar á causa de la pequeña porción de que podia disponerse. Mr. Eccles no indica ninguna reacción química de este nuevo cuerpo, cuya acción fisiológica es por hoy desconocida.

Principio activo de la creosota.—El profesor Fraentzel se ocupó á fines del año 1887, en la *Sociedad de Medicina interna* de Berlín, de los resultados de la creosota en la tuberculosis. Después de su comunicación, Petzold ha separado de aquélla el *gaiacol*, cuerpo que Sahli ha estudiado clínicamente. Fraentzel ha hecho lo mismo, y de acuerdo con Sahli, reconoce que el gaiacol debe sustituir á la creosota por el principio activo de este cuerpo.

El profesor Schüller recomienda las inhalaciones de gaiacol contra los procesos tuberculosos, en la proporción de 25 á 30 gotas en 4.000 gramos de agua, continuadas durante muchas semanas. Además administra el mismo remedio interiormente en forma pilular, haciendo confeccionar 400 píldoras con 450 gramos de tintura de gaiacol preparada de poco tiempo, de cuyas píldoras hace tomar tres ó cuatro una ó tres veces al día. Ambos procedimientos fueron bien soportados; aumentó el peso del paciente y mejoró el estado general. A los niños debe darse la misma solución convenientemente diluida.

El gaiacol, gaiol ó hidruro de gaiacilo ($C^{14}H^{8}O^4$), es un cuerpo obtenido por destilación fraccionada de los productos pirogenados de la resina de guaiaco. Es incoloro, de olor débil de creosota, hierve á 210° , es poco soluble en agua y lo es en alcohol y éter. Blasivetz ha encontrado grandes analogías entre el gaiacol y el creosal también existente en la creosota. — (*La Indep. méd.*)

El ictiol en la erisipela.—El Dr. Byllev ha dado cuenta en el *Méditsinskoye Obozrenie* de un caso de erisipela de casi toda una pierna de una niña de dos años, curada con una sola aplicación del *colodion ictiolado* de Unna (ictiol 10,0, éter 40,0, colodion 20,0), sobre toda la parte invadida y unos tres centímetros más allá, cubriendo todo con nata. En vista de este caso, el Dr. Soronkin comunica otro en que una

herida en vías de curación, en la cintura, fué invadida de erisipela, que también se curó con una sola aplicación de una pomada compuesta por partes iguales de sulfoictiolato de sosa y vaselina, con la cual se friccionaron los bordes rubicundos de la herida y los contornos sanos de los mismos. La temperatura descendió el mismo día á la normal, las sensaciones morbosas desaparecieron y la herida, recordando su aspecto normal, no tardó en curarse.--(*Rev. de med. y cir. prác.*)

MISCELANEAS

El día 20 de Mayo se inauguró el Congreso Ginecológico en el paraninfo de la Universidad, presidido por el Director de Instrucción pública, Sr. Nieto, asistiendo la mayoría de los médicos que ejercen en Madrid y muchos que han venido al Congreso, como los doctores Candela, Adame, Sota (D. Juan), Barberá, Teijeiro, Cortiguera, etcétera, etc.

Las sesiones han tenido lugar en el local de la Real Academia de Medicina á las tres de la tarde y las nueve de la noche.

Los nombramientos de cargos fueron los siguientes, propuestos por la comisión nominadora, que la componen los Sres. Calderín, Teijeiro, Gutiérrez y Pulido, y aprobó el Congreso en su sesión preparatoria:

Presidentes de honor —Excmo. Sr. D. Carlos Navarro Rodrigo, Excmo. Sr. D. Emilio Nieto, Excmo. Sr. D. Teodoro Baró, excelentísimo Sr. D. José Abascal, Excmo. Sr. Marqués de Sardoal, excelentísimo Sr. D. Julián Calleja, Ilmo. Sr. D. Francisco de la Piza-Pajares, ilustrísimo Sr. D. José Calvo Martín, Ilmo. Sr. D. Basilio San Martín, doctor Amadeo Doleris y Dr. Vulliet.

Mesa del Congreso.—Presidente: Excmo. Sr. D. Francisco Alonso Rubio.—Vicepresidentes: Excmo. Sr. D. Francisco Cortejarena, ilustrísimo Sr. D. Gabriel Alarcón y D. Francisco Ossorio.—D. Maximino Teijeiro.—Secretario general: D. Mario González de Segovia.—Tesorero: Excmo. Sr. D. Francisco de Cortejarena.—Secretario de actas: D. Enrique Verdonces, D. Agustín Fuster, D. Antonio María Cospedal y D. Francisco Domínguez Adame.

Sección de Obstetricia.—Excmo. Sr. Marqués del Busto.—Vicepresidente: D. Rafael Marengo y D. Joaquín Cortiguera.—Secretarios: don Manuel María Carreras y D. Faustino Barberá.

Sección de Ginecología.—Presidente: D. Federico Rubio.—Vicepresidente: D. Eduardo del Castillo de Piñeyro y D. Manuel Candela.—Secretarios: D. Enrique Salcedo y D. José Climent.

Sección de Pediatría.—Presidente: D. Francisco Criado y Aguilar.—Vicepresidentes: D. Antonio Fernández Chacón y D. Baldomero González Alvarez.—Secretarios: D. Fernando Calatraveño y D. Venancio Ruano.

Comisión para el libro de actas.—Excmo. Sr. D. Francisco Alonso, Excmo. Sr. D. Francisco Cortejarena, D. Angel Pulido, D. Eugenio Gutiérrez y D. Mario González de Segovia.

Comisión para el examen y preparación de cuentas.—D. Eduardo del Castillo, D. Ramón Baeza, D. Enrique Salcedo, D. Gabriel Alarcón y D. Juan Manuel Mariani.

Se han presentado trabajos excelentes en todas las secciones y ha habido importantísimas comunicaciones orales.

El banquete de despedida tuvo lugar en el hotel Inglés la noche del 27. Asistieron los miembros del Congreso y representantes de la prensa médica y política.

Felicitemos á la Comisión organizadora, á los individuos que han tomado parte en las discusiones, y nos felicitamos todos porque estos modernos torneos de la ciencia se verifiquen con frecuencia.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Nuevo procedimiento de clarificación y de conservación de los vinos.

—Se sabe que el enyesado de los vinos les convierte en perjudiciales para la salud, cuando la dosis tolerada de sulfato de cal excede de dos gramos por litro; uno de los inconvenientes es el de empobrecer el vino en fosfatos. Mientras que un vino normal puro no enyesado contiene 0gr.,446 de ácido fosfórico y 0gr.,538 de sulfato de potasa por litro, el mismo vino no contiene más que 0,gr.,075 de ácido fosfórico después de enyesado con 350 gramos de yeso por hectólitro, correspondiente á 3gr.,379 de sulfato de potasa por litro de vino.

Ahora bien; M. Hugouneng ha comprobado que el mismo vino tratado por 350 gramos de fosfato de cal por hectólitro, contenía 0,482 de sulfato de potasa y 0,255 de ácido fosfórico por litro. La dosis de 350 gramos de fosfato de cal por hectólitro le parece muy suficiente para asegurar la clarificación y conservación de los vinos ordinarios del Mediodía de Francia. Por otra parte, el fosfato de cal muy puro cuesta 20 á 30 francos los 100 kilos, lo que representa un gasto de diez céntimos por hectólitro de vino.

La Revista de higiene reserva su opinión sobre el valor químico é industrial de este procedimiento, que á primera vista no parece tener inconvenientes.

SULFURINA DEL DR. LANGLEBERT

COMPOSICIÓN Y PROPIEDADES.

La acción sobre la piel de los sulfuros alcalinos, empleados en uso externo bajo la forma de baños, lociones, pomadas, etcétera, no tiene nada de especial al sulfuro; no ocurre lo mismo con el hidrógeno sulfurado, que desprenden necesariamente estos mismos sulfuros, y al que deben su olor repugnante. Esta acción no es más que la resultante de los efectos combinados del azufre y de los principios alcalinos que los constituyen.

«Las aguas sulfurosas naturales ó artificiales, dice Gubler, en razón de su mineralización por los sulfuros alcalinos y terrosos ó por el ácido sulfhídrico, llenan las mismas indicaciones que el metaloide puro (azufre precipitado.) (*Commentaires therapeutiques du Codex. Segunda edicion, p. 543.*)

Como prueba de lo justo de este aforismo, nos basta citar la pomada de Helmerich, la más poderosa de todas las preparaciones sulfurosas para uso externo. Esta preparación, completamente inodora, no contiene más que azufre sublimado y carbonato potásico.

Ahora bien; la sulfurina del Dr. Langlebert no es otra cosa que esta misma preparación, modificada de tal modo que puede ser utilizada en forma de baño.

Este producto, efectivamente, no se compone más que de sales alcalinas y de azufre precipitado, asociado en proporciones sensiblemente iguales á la de los elementos mineralizados de los baños de Bareges artificiales.

El baño preparado con la sulfurina del Dr. Langlebert posee todas las propiedades terapéuticas de los baños de Bareges artificiales. No desprenden ningún olor ni emanación sulfhídrica alguna, y tiene además la ventaja de poder ser preparado por el mismo enfermo, y en los baños ordinarios tan cómodamente como un baño de salvado ó de almidón.